

Junto a ella arribaron también a la Argentina otras dos liberales peruanas, las novelistas Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner, y el exgobernador de la provincia de Iquitos y difusor de la obra de Comte el coronel José María Madueño. *La Filosofía Positiva* fue portavoz de un positivismo entendido como utopía del progreso indefinido. La interpretación de la guerra de 1898 y sus consecuencias por parte de este grupo se cruza con la mirada de estos exiliados de una república autoritaria y clerical sobre su patria de exilio, país al que consideraban el más avanzado de Iberoamérica aun cuando hicieran un balance crítico de algunos aspectos del orden conservador finisecular (De Lucía, Daniel O.). Los redactores de *La Filosofía...* que por motivos políticos eran susceptibles a los rasgos de la sociedad latinoamericana que juzgaban herencia del coloniaje (clericalismo, caudillismo, militarismo) compartían elementos del antihispanismo decimonónico. No obstante su visión de España se alejaba de las versiones más pedestres. Una carta enviada desde España por el coronel Madueño y publicada en *La Filosofía Positiva* pasa revista a la acción de los grupos librepensadores y republicanos que luchaban contra los gobiernos conservadores de la Restauración. Madueño resaltaba el rol del viejo federalista Pi y Margall en la campaña por de la independencia de Cuba y proponía revisar la imagen de España como ciudadela del oscurantismo: «Hay pues una España de luz y una de sombra; una España liberal y otra retrógrada: la sombra está en minoría pero en el poder y con todos los recursos oficiales y de la fuerza armada, de ahí que España aparezca lo que no es ya, como un baluarte de lo pasado, de todo lo inquisitorial y fanático: aquí como en las colonias también se lucha por la libertad y el triunfo de las nuevas ideas y de las nuevas formas: sólo el trono y el clero asociados con el ejército activo son el obstáculo: cuando éstos sean, como serán, arrollados, España se revelará al mundo tan grande y mejor que en sus más felices tiempos: porque será grande por la libertad y para la libertad y el progreso universal». (LFP)

La Filosofía Positiva mostró simpatías por el levantamiento cubano y la intervención americana; a la vez criticó la represión española en Filipinas sin dejar de hacer votos por la resolución pacífica del conflicto. El grupo redactor de esta revista leyó los sucesos de la guerra de Cuba junto con el pico de tensión entre la Argentina y Chile. Sostenedores de un pacifismo doctrinario, mantuvieron una posición intransigente frente a la oleada de chauvinismo que recorrió la ciudad. Los discípulos de Comte junto a los distintos grupos librepensadores, el pequeño Partido Socialista y los círculos anarquistas se manifestaron contra la guerra en una acción común de las fuerzas que cuestionaban, en distinto grado, el régimen conservador. Este

pacifismo posibilitó la colaboración de los positivistas chilenos con sus correligionarios argentinos. Juan Enrique Lagarrigue, inspirador del apostolado positivista de Chile, representaba una tendencia comtiana semejante a la de *La Filosofía Positiva* en Buenos Aires. Lagarrigue realizó una campaña por la devolución de Tacna y Arica al Perú, de la cual *La Revista Nacional* publicó una nota en 1903 como denuncia del expansionismo chileno: «Más aún, que los individuos, las naciones son seres conscientes y responsables, y sus actos envuelven mayor trascendencia. La inmoralidad de un hombre no tiene el alcance de la inmoralidad de un pueblo. El mal ejemplo individual puede arrastrar a varias personas, pero el mal ejemplo nacional pervierte, por decirlo así, a todos los ciudadanos del país, y lleva aún consigo, en cierto modo a los demás países. En verdad, todo pueblo que hubiere sido injusto en sus relaciones con otro pueblo, debiera esforzarse por reparar noblemente su falta». (RN)

En su último número de noviembre de 1898, *La Filosofía Positiva* comenzó a publicar un trabajo de Lagarrigue sobre la situación internacional después de la guerra hispanoamericana. Lagarrigue opinaba que la tozudez española al no conceder la independencia de Cuba y los manejos norteamericanos tendientes a anexionar a las excolonias ibéricas eran rémoras de un pasado de barbarie que no se condecía con el actual estado de la civilización humana. El pacifismo positivista condenaba la guerra más como una muestra de falta de madurez de las sociedades que como producto del interés de las clases dominantes. Para Lagarrigue España no comprendió «la ley sociológica ineludible» que llevaba a las colonias a convertirse en naciones independientes; y Estados Unidos «no se ha movido por amor a la Humanidad» al querer perpetuar la ocupación de las excolonias. Para Lagarrigue el mundo marchaba hacia la integración pacífica sin conflictos: «Libre España de sus colonias, en vez de perder, ganaría puesto que así podría consagrar de lleno su energía vital a su regeneración interna, para convertirse en un gran pueblo altruista y cooperar decididamente al triunfo de la virtud y la felicidad, sobre el planeta que habitamos». (LFP)

El joven socialista José Ingenieros hizo algunas observaciones al artículo de Lagarrigue en el mismo número de *La Filosofía...* Difusor de un esquema marxistizante de la evolución de las sociedades, proponía completar el análisis de la guerra incluyendo los factores socioeconómicos. El capitalismo era un obstáculo para la integración del mundo. Ingenieros agregaba un elemento más al debate sobre las relaciones internacionales en el fin de siglo: «Noble es, pues combatir la guerra, porque es el más maligno de los cánceres de la sociedad; pero no basta. Es necesario también

constatar sin escrúpulos que la presente organización social es su única causa cuando se produce entre países civilizados». (LFP)

Conclusiones

Las lecturas de la guerra hispanoamericana cercanas a los equipos gubernamentales del Estado conservador se basaban en la condena al expansionismo yanqui como una amenaza al sistema de las relaciones internacionales. Esta reserva coexistía con una admiración crítica por la potencia del Norte. La revisión en la búsqueda de modelos llevó al rescate parcial de la herencia hispánica en función de construir una identidad nacional vigorosa en el marco de una identidad común iberoamericana. El trasfondo de estos cambios era la aspiración por el ingreso de pleno derecho de las naciones iberoamericanas en la periferia del mundo civilizado. Esquemas tomados del pensamiento positivista apoyaban el derecho de los Estados semicoloniales al control de su territorio y fundamentaban un orden mundial en el cual las grandes potencias jugarían un papel rector en última instancia. Estas estrategias y debates se sitúan en el medio del proceso de constitución del campo de poder de la inteligencia liberal a partir de su rol directivo en la red de aparatos educativos y culturales. Es en el marco de este proceso donde la discusión en los foros científicos, la historiografía, la geografía, aparece atravesada por estrategias discursivas donde se afirmaban los derechos de la nación a sus límites históricos, justificando su acción diplomática o bélica como *última ratio*.

El grupo que analizaba la guerra a partir del esquema binario (progreso/atraso) estaba integrado por hombres ajenos al aparato del Estado o con una relación periférica con el poder central de la Argentina de los noventa. Para ellos el conflicto entre Estados Unidos y España enfrentó dos civilizaciones que convivían en el mundo finisecular. En esta guerra triunfó una nación situada a la cabeza del desarrollo científico y con un sistema político ejemplar. Del otro lado caía derrotada una nación atrasada y sumida en la intolerancia y el fanatismo. La guerra hispanoamericana convirtió a los Estados Unidos en vanguardia bélica de la civilización «científico-industrial» en la integración «pacífica» del mundo. La menor responsabilidad en la elaboración de políticas concretas explica en parte la actitud más acrítica de los miembros de este grupo hacia los países tradicionalmente tomados como modelos.

El grupo positivista doctrinario compartía la fe en la integración del mundo por la ciencia y las comunicaciones. Pero sus análisis se planteaban

desde la vereda de enfrente de las estrategias políticas y diplomáticas del gobierno conservador. Condenaban por igual el expansionismo norteamericano, el colonialismo español y la integración «pacífica» por métodos bélicos. Esta mirada doctrinaria inspiró un pacifismo intransigente ante el diferendo argentino-chileno. Estos exiliados de una república autoritaria y clerical condenaban muchos elementos de la cultura hispánica pero lograron trazar una nueva imagen de España rescatando la línea liberal que a ambos lados del océano luchó contra el autoritarismo, el clericalismo y el militarismo.

Bibliografía

Artículos de revistas:

La Biblioteca (LB); 1896-1898:

GROUSSAC, Paul: «Por España. Discursos pronunciados en el teatro Victoria el 2 de mayo de 1898», 1898, T II, pp. 227-240.

SÁENZ PEÑA, Roque: «Por España. Discursos...», *Idem* pp. 213-226.

La Educación (LE); 1886-1901:

«Discurso Pronunciado por el Rector del Colegio J. A. Zubiaur», 1 de marzo de 1898 y 15 de marzo de 1898, pp. 10-12.

VERGARA, Carlos N.: «Un ciudadano», 1 de enero de 1900 y 15 de enero de 1900, p. 281-282.

La Escuela Positiva (LEP); 1895-1899:

FERREIRA, J. A.: «Pax Sudamericana», agosto de 1895, pp. 326-327.

La Filosofía Positiva (LFP); 1898:

«La catástrofe del Maine», 15 de febrero de 1898, pp. 30-31.

«España y Estados Unidos», 25 de marzo de 1898, pp. 26-27.

Idem, 28 de abril de 1898, pp. 23-24.

INGENIEROS, José: «Las cuestiones internacionales ante el Positivismo y el Socialismo», pp. 19-25.

LAGARRIGUE, Juan Enrique: «Las cuestiones internacionales», 16 de julio de 1898 y 30 de agosto de 1898, pp. 13-15.

MADUEÑO, José María: «La España moderna», 25 de marzo de 1898, pp. 15-18.

El Mercurio de América (EMDA); 1898-1899:

TERÁN, Juan B.: «Estados Unidos de América», agosto de 1898, pp. 125-130.

Revista de Derecho, Historia y Letras (RDHYL); 1898-1923:

ALONSO, P.: «Situación y futuro de la América Española», 1898, pp. 530-540.

BRYCE, J.: «Nueva Política exterior americana», 1898, pp. 457-474.

CARRIE, Julio: «La cuestión de las Filipinas y la opinión americana», 1899, pp. 98-101.

EZCURRA, Pedro: «Lecciones históricas. El combate naval en Santiago de Cuba», 1899, pp. 375-386.

«La República de Filipinas», 1898, pp. 403-405.

ZEBALLOS, Estanislao: «La Puna. Estudio Diplomático del fallo arbitral», 1899, pp. 457-475 y 638-639.

ZEBALLOS, Estanislao: «Presentación», p. 5-7.

Revista Nacional (RN); 1886-1908:

LAGARRIGUE, Juan Enrique: «La Devolución de Tacna y Arica», 1903, Tomo XXXVI, pp. 112-114.

POUJOL, Eduardo: «El conflicto hispanoamericano y sus consecuencias para las Antillas», diciembre de 1898, pp. 438-459, pp. 460-475.

SUÁREZ, Roberto: «Colombia y Cuba», febrero de 1899, pp. 116-124 y marzo de 1899, 163-170.

Libros de autores positivistas y bibliografía auxiliar

ÁLVAREZ, Agustín: *Educación Moral*, Bs. As., La Cultura Argentina, 1917 (1.ª edición 1901).

BIAGINI, Hugo: *Los intelectuales y políticos españoles en la Argentina en los comienzos de la inmigración masiva*, Bs. As., Ceal, 1995.

BUNGE, Carlos Octavio: *Nuestra América*, Bs. As., Fraterna, 1994 (1.ª edición 1903).

DE LUCÍA, Daniel Omar: «Orden y Progreso. La utopía positivista Iberoamericana en la Argentina finisecular (1895-1902)» (en prensa).

JUSTO, Juan B.: *Teoría y Práctica de la Historia*, Bs. As. Libera, 1969, (1.ª edición 1912).

MENÉNDEZ, M. L. B. de; FERRETI, M. B.; HEREDIA, E. y MACHADO, H. B.:
«La opinión pública argentina ante la guerra hispano-cubano-nortea-
mericana. Esquema general», en *IX Jornadas de la Asociación de
Estudios Americanos*, Santa Fe, AEA, 1975.

*Primera reunión del Congreso Científico Latinoamericano. Buenos Aires
10/20 de abril de 1898*: Bs. As., Compañía Sudamericana de Billetes
de Banco, 1900.